

Esta actitud de independencia se mantuvo también en el sector sindical con la creación del ATLAS a nivel regional, entidad que pretendió oponerse a las centrales sindicales de la región que, en esos momentos, manejaban "a piacere" los yanquis por un lado (ORIT) y los comunistas por el otro (CRUPSTAL). Sin embargo, sus resultados fueron pobres.

"EL PROYECTO ATLAS"

La actitud asumida por la Revolución del '43 y sus sucesores, neutralidad frente al conflicto mundial, llevó a que los aliados tildasen al peronismo como "un movimiento fascista" y, por supuesto, este etiquetamiento fue extendido a todo lo relacionado con el peronismo. El sindicalismo argentino, muy ligado al proyecto de Perón, fue agredido y acusado constantemente de fascista, lo cual lo aislaba en el concierto mundial.

Cuando ya finalizaba la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones sindicales de los países aliados se reunieron en Londres (febrero del '45) y realizaron lo que dieron en llamar "I Conferencia Sindical Mundial". Con esta conferencia participaron 38 centrales nacionales con derecho a voz y voto. Como dato podríamos resaltar que por los Estados Unidos participó solamente el CIO, ya que la AFL, se negó a sentarse "en la misma mesa de los comunistas".

La Conferencia dio como resultado la creación de la Federación Sindical Mundial, compuesta por un mosaico irregular y difícil de unir como, por ejemplo, los sindicatos soviéticos, los laboristas británicos, los americanos, los sindicatos de las repúblicas populares, los italianos y las distintas tendencias de la CGT francesa.

Esta unión duró poco más de tres años. Los sindicatos no comunistas se separaron de la FSM y crearon la CIOLS.

Eran los años en que en los Estados Unidos el maccartismo veía comunistas en todos lados y presionaba duramente para **"eliminar cualquier foco marxista"**. Europa se enfrentaba, por un lado, a la guerra fría y, por otra, el "Plan Marshall" —junio '47— ponía en marcha su economía.

El sindicalismo fue a partir de la Segunda Guerra Mundial un campo propio para los enfrentamientos entre las dos grandes potencias. La vigencia de la "doctrina Truman" llevó a que los Estados Unidos diesen apoyo a Grecia y Turquía contra la guerrilla marxista. Las grandes líneas de la política internacional estaban trazadas; los Estados Unidos y sus aliados no aceptarían ninguna forma de subversión en los países bajo su control. La diplomacia de atención no se limitaría tan sólo de hechos formales, la acompañarían con la intervención militar cuantas veces fuese necesario.

El "Plan Marshall" fue un motivo de nuevo enfrentamiento en el mundo sindical. Para los comunistas era un plan imperialista. Los socialistas, por su parte, aceptaron el Plan porque consideraron que Europa no podría reconstruirse sin ayuda externa, y que la única potencia en condiciones de hacerlo era los Estados Unidos.

En 1948 se realizó en Londres una conferencia sindical internacional convocada por los laboristas ingleses de apoyo al "Plan Marshall".

El clima producido a nivel planetario se trasladó a nuestra área en la cual hasta esos momentos prevalecía la CTAL, controlada por los comunistas, y que durante la Segunda Guerra Mundial habían colaborado estrechamente con el gobierno de los Estados Unidos. Este "apoyo sin condiciones" que brindaron durante el conflicto y el giro de 360° que pretendieron tomar al iniciarse los enfrentamientos, llevaron a que la CTAL se desprestigiase rápidamente ante los trabajadores de la región, que no aceptaban un cambio tan brusco.

Desde la AFL, Serafino Romualdi, inició un acelerado trabajo para organizar una nueva central regional y ponerla a resguardo de las ambiciones comunistas.

El comunismo iba cediendo terreno en todos los países. En Perú los apristas recuperaron el control sindical. Fidel Velázquez, hombre del PRI, desplazó en México al líder comunista Lombardo Toledano.

En Chile y en Cuba el comunismo también había retrocedido en el campo sindical.

En la Argentina la situación era muy distinta. Un movimiento popular había alcanzado el gobierno y su apoyo más sólido estaba precisamente en los sindicatos que habían alcanzado grandes transformaciones en el aparato socioeconómico. Los trabajadores eran ya protagonistas de la vida política argentina. Pero Perón estaba aislado y con él, el sindicalismo argentino. Para los Estados Unidos era imposible aceptar que la Argentina pretendiese una política independiente, y presionó en toda forma y dirección en el intento de derrocar al gobierno peronista.

El aislamiento del gobierno peronista era visible y creciente. Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por distintas razones, coincidían en oponerse a la política de Perón, mucho más aun cuando Perón, anticipándose a lo que luego sería el Tercer Mundo —No Alineados—, delineó y definió su Tercera Posición.

Eran los tiempos en que la guerra fría había subido de tono y no pocos creían que el enfrentamiento bélico Estados Unidos-Unión Soviética era sólo cuestión de tiempo. Un “enfrentamiento antiimperialista”, como lo definió Perón en esos momentos.

UN PASO IMPORTANTE: LOS AGREGADOS OBREROS

El gobierno peronista al reformar a mediados del '47 la Ley de Servicios del Exterior y crear el cargo de Agregado Obrero, produjo un verdadero cimbronazo en el ámbito de nuestra Cancillería, reservada desde siempre a los nombres más tradicionales del país.

Para pretender ser agregado obrero, los postulantes debían previamente realizar un curso de dos años con materias como Economía, Historia Argentina y de América Latina, Geografía, Sociología, Historia del Movimiento Obrero.

Los egresados de estos cursos quedaban luego a disposición de la cancillería, quien era la responsable de designarlos en las distintas embajadas. En la mayor parte de los países de América Latina y de Europa, la Argentina tuvo representantes obreros los que, a su vez, mantenían una estrecha vinculación con el departamento internacional de la CGT, el cual estaba a cargo de Antonio Valerga (secretario adjunto de la CGT) y José Alonso, entre otros.

La acción de los agregados obreros permitió a la CGT realizar una acción sumamente importante en el exterior. A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión. Estos agregados obreros fueron un factor de gran importancia en la instrumentación de la creación del “Atlas”, pero la vieja burocracia de la cancillería, aún en el gobierno peronista, fue un escollo insalvable en la propuesta sindical. Y la llegada de Remorino al palacio San Martín terminó por inclinar la balanza a favor de la burocracia. A partir de la segunda presidencia de Perón los cargos de Agregado Laboral fueron quedando vacantes, quizás le faltó más convicción, más energía a la CGT para presionar y mantener su presencia en el exterior como parte de un proyecto global.

LA EMBESTIDA NORTEAMERICANA

Desde los Estados Unidos no cejaba la oposición hacia todo lo que significaba peronismo, fuese esto en el campo político como sindical.

A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión.